

traductor; y la obra toda tiene un carácter tranquilo, sereno, suficientemente noble, que á la larga encanta y fascina. Sirva de muestra esta bella octava que contiene algunos de los hexámetros más conocidos del viaje de Eneas en el infierno:

Tendidos campos se abren luégo, aquellos  
Que la fama *llorosos* apellida:  
Los que doblaron al amor los cuellos,  
Los que murieron de amorosa herida  
Vienen allí; y entre sus mirtos bellos  
El bosque cruzan que les da guarida,  
Por veredas ocultas. Ay! los hieren  
Penas de amor que ni en la muerte mueren.

*Nueva York, 1874.*

\* \* En el apéndice que, con el título de *Corrigenda*, hay al fin del tomo III de la traducción del Señor Caro, hallamos esta nota, que agradecemos como una atención del distinguido literato colombiano.

« *Eneida*, I, II. Con la siguiente enmienda se procura satisfacer á un reparo que hizo á este pasaje de la traducción el Señor D. Enrique Piñeyro, en *El Mundo Nuevo*, de Nueva York, número de 10 de Octubre de 1874:

¿ Qué ofensa suscitó la excelsa ira  
Que á la errante virtud sigue y quebranta?  
¿ Cupo en celestes pechos furia tanta?

## DICCIONARIO BIOGRÁFICO AMERICANO

POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

Paris.—Typ. Lahure: 1875

ESTE importante libro es el primer ensayo en su género, y la primera edición (como en el prólogo se dice muy bien) no podía ser perfecta. « Por mucho escrúpulo que su organizador y editor haya puesto, es materialmente imposible que en los apuntes biográficos de más de cinco mil personajes, á muchos de los cuales las distancias, las ocupaciones ó la excesiva modestia han impedido proporcionar detalles ó resolver dudas, no se hayan deslizado involuntariamente algunos errores accidentales de nombres, de lugares ó de fechas. » Copiamos todo el párrafo anterior, que es rigurosamente exacto, del breve y sustancioso prólogo que va al frente del Diccionario.



La obra, repetimos, es un ensayo; sus errores no son *algunos* sino muchos, y ojalá lo fuesen únicamente de nombres, lugares ó fechas! Sin embargo, no vacilamos en declarar que el Señor Cortés merece la gratitud de todos; que su trabajo es la primera piedra, la piedra fundamental de un edificio, que él mismo quizás, que otros de seguro, acabarán de levantar llevándolo á la altura que le corresponde.

La condicion esencial para compilar y escribir diccionarios de esta especie es un cuerpo nutrido, bien clasificado y hábilmente disciplinado de colaboradores; y faltó esta base indispensable al propósito del Señor Cortés. En primer lugar, segun confiesa en el prólogo, se dirigieron cartas á muchas de las personas cuyos nombres ó biografías debían incluirse en el libro pidiéndoles datos; y unas no contestaron, otras disculpadas con su « modestia » ó impedidas por sus « ocupaciones » los dieron incompletos; y otras, en fin, escribirían sus propias noticias. De aquí una diversidad extraordinaria, una extraña desigualdad en la reparticion general del espacio. Hay individuos de indisputable eminencia que apenas obtienen una média docena de líneas; hay otros relativamente oscuros (oscuros aún despues de la copiosa biografía que se inserta) que ocupan columnas y hasta páginas enteras. No apoyamos con citas esta asercion, porque ni es remotamente nuestro objeto lastimar el amor propio de

nadie, ni dada su naturaleza han de ser esas citas necesarias, pues los que hojeen el diccionario por sí mismos las hallarán á cada paso.

En segundo lugar, la lista de colaboradores que estampa el Señor Cortés, indica desde luégo, por la simple enunciacion de sus nombres, que es una agrupacion, formada al acaso, de personas que se prestaban á hacer un favor, nada más que un favor, sin orden ni concierto. Es evidente que no es ese el modo de formar un diccionario. Hay entre ellos una fuerte proporcion de escritores chilenos, como era natural suponer, pues creemos que Cortés (cuya biografía no está en el Diccionario) es chileno tambien. Esto, por de contado, no lo decimos en són de vituperio; y da por lo pronto el ventajoso resultado de ser la parte chilena la mejor y más completa de la obra, la única que hasta cierto punto tiene un carácter definitivo, y la que ménos correcciones esenciales necesitará en las futuras ediciones.

Forman parte del Diccionario los nacidos en la República de los Estados Unidos de Norte-América y en el Imperio del Brasil. Así debia ser para justificar el adjetivo « americano » que lleva el título; pero como no hallamos un solo nombre anglo-americano en la lista de colaboradores, suponemos que se copió, ó tradujo, la seccion de los Estados Unidos de otros libros, lo cual prueba que no era indispensable dicha parte.



Abulta innecesariamente el volúmen, y destruye la armonía que de otro modo formarían tantos nombres, pertenecientes á países diversos, y ligados íntimamente por el rasgo comun de la misma lengua y la misma raza. Los datos referentes á personajes anglo-americanos suelen ser exactos hasta cierto período, que malignamente suponemos sería la fecha de la publicación del Diccionario ó Enciclopedia de donde se toman; y suelen ser equivocados apénas comienzan á referirse á sucesos más próximos á nuestros días. Otras veces son inexactos desde el principio hasta el fin. Un ejemplo entre muchos: la biografía de Horacio Greeley. Fué éste, como nadie ignora, uno de los periodistas más celebrados de los Estados Unidos; notable, fuera del campo literario, por el ardor de su propaganda contra la esclavitud de los negros y por haber sido candidato para la Presidencia en la reñidísima campaña que dió por resultado la reelección del General Grant. Este suceso, el más importante de su vida, aparece bajo un punto de vista falso en el Diccionario de Cortés. Dice que Greeley «contribuyó eficazmente á la organización del partido republicano y fué su candidato á la Presidencia de la República en 1872.» La parte innegable de Greeley en la organización del partido republicano tuvo lugar en la década de 1850 á 1860, y léjos de ser él candidato del partido «republicano» en 1872, desertó sus filas y fué can-

didato del partido contrario, por lo cual quedó derrotado, y triunfantemente elegido Grant, á quien cuatro años ántes había apoyado el mismo Greeley. Agrégase, por último, al concluir la noticia, que «Greeley pasaba con justa razón por el primer publicista de los Estados Unidos.» El primer periodista, pase; si no es cierto, pudo serlo; pero publicista, nó; ni primero, ni segundo, ni tercero; ocupa, bajo este respecto, un puesto inferior en la literatura anglo-americana.

La diversidad de plumas, conseguidas al acaso, que ha tomado parte en la redacción del Diccionario, no guiada ni vigilada por otra superior que cuidase de dar al libro unidad y carácter, produce una diversidad imperdonable de estilo. Aparecen de cuando en cuando noticias verdaderas de Diccionario, es decir, concisas, sencillas y repletas de hechos; y al lado columnas de frases pomposas, altisonantes, de malísimo gusto, que ni en un folletín de diario estarían bien. Véanse éstas del principio de la biografía de Bolívar: — «Jóven aún, con la conciencia íntima de su sér y sintiendo bullir en su cerebro un pensamiento de fuego, desarrolló de día en día, á la luz de la reflexión y de los años, sus ideas;» — todo lo cual es tan gongorino en la forma como vacío de significación.

La noticia sobre Heredia concluye así: — «¡Tal vez si se tuviera que buscar la losa que cubre los res-



tos donde esa alma divina vivió encerrada, no se encontraría ya, porque siendo desgraciado y pobre, fácil será que el egoísmo de los hombres haya necesitado para otro cadáver el lugar estrecho donde se encerraron sus humildes depojos! Pero si es fácil que perezca y se consuma con los tiempos la humana naturaleza; si es fácil que la avaricia, la impiedad, el desamor y el abandono profanen los sepulcros y arrojen de ellos los restos de los hombres, las obras de Heredia vivirán eternamente y acompañarán en el viaje de la vida á las obras de Homero, de Bion, de Píndaro y de Tirteo, y del grande, sublime y honrado Quintana. » Dificil es, sin duda, escribir peor; jamás hemos visto unidas mayores pretensiones á más débiles esfuerzos literarios. Además, lo que el autor pone en forma de imprecación, y precedido de un *tal vez*, es un hecho conocido, que se halla en un libro, publicado muchos años ha, el *Viaje á América* de Ampère. A los cinco años de enterrado Heredia en el cementerio de Toluca, es decir, en 1844, fueron extraídos sus restos del nicho en que se encontraban y arrojados en la fosa comun.

Acompaña al Diccionario un retrato grabado sobre acero de Diego Portales, y la biografía de este ilustre hombre de Estado chileno es la más larga de todas. Ocupa nada ménos que catorce columnas, es en extremo interesante y bien escrita. Aunque evidente-

mente redactada por mano liberal chilena, juzga con imparcialidad los eminentes servicios del organizador de la República, y es en resumen lo más breve y completo que conocemos sobre ese personaje.

Con motivo de la biografía del General José de San Martín tenemos un pequeño proceso que entablar contra el autor del Diccionario. El que escribe estas líneas, que es al mismo tiempo el Director de este periódico, (1) hubiera visto sin sorpresa que su nombre no apareciese en la obra del Señor Cortés; sin que la modestia tenga papel alguno que representar en el presente caso, confiesa sinceramente que no juzga sus escritos dignos de colocar muy alto su nombre en el catálogo de literatos hispano-americanos; por tanto quedó gratamente sorprendido al leer las líneas benévolas que en la correspondiente letra de su apellido se le consagran; y, por la razón más arriba expresada, no extrañó que su nombre estuviese mal deletreado, y llevase una *n* en vez de una *ñ*, é *i* latina en vez de la griega que acostumbra usar. Nada de particular tendría que ni el Señor Cortés ni sus colaboradores conociesen exactamente su nombre. Pero, al llegar á la vida del General San Martín, notó que toda ella está

(1) *El Mundo Nuevo—América Ilustrada*, publicación quincenal ilustrada, que por espacio de varios años dirigió en la ciudad de Nueva York y circulaba extensamente por toda la América española.



extractada de la Biografía escrita, y publicada con su nombre en un folleto, por el Director de este periódico, en 1870. Más aún, contamos en la noticia del Señor Cortés veinte y seis líneas continuadas que son copia fidelísima, literal de una página de aquel folleto; y cuenta que algunas de ellas no relatan hechos, sino expresan opiniones individuales. El Diccionario no advierte nunca cuando copia, ni mucho ménos indica el nombre del autor copiado. Lo mismo sucede con la noticia sobre el poeta cubano Zenea, extractada, y copiada en parte, de un trabajo impreso que escribió la misma persona de que estamos hablando. Somos, pues, involuntariamente, y dos veces, colaboradores de ese Diccionario Biográfico, y nuestro nombre, por consiguiente, pudo haberse copiado con cabal exactitud del folleto citado. — ¿Verá el Señor Cortés, verá álguien en estas observaciones, una prueba de amor propio herido? Nos figuramos que nó. Y la verdad es que las breves palabras que nos dedica el Diccionario son tan indulgentes, tan generosas, como nuestro amor propio (si lo tuviésemos) fuera capaz de desealarlas. Es claro, pues, que no se siente herido.

Además, como no será ésta, probablemente, la única reclamacion personal que reciba el Señor Cortés, y como nos lo figuramos hoy lleno de experiencia y muy dispuesto á aplicar á otros más que á los poetas el *genus irritabile* de Horacio; y como despues de

todo más parece ocasionado por errata de imprenta que por otra cosa el motivo de nuestra queja, — nos complacemos en creer que nos considerará lo que realmente somos, la ménos quejosa de todas sus víctimas.

La biografía de Andres Bello es excelente, lo mismo que varias otras de escritores hispano-americanos. La del General Páez adolece del mismo defecto que la de Bolívar. Concluye con este aforismo tan hueco como inoportuno: « Los siglos podrán apagar los volcanes y secar los torrentes de su patria, pero serán impotentes para *aniquilar* su memoria. »

Aunque la parte cubana es la más desigual del Diccionario, notamos como brevemente exacta y completa la biografía del ilustre educador José de la Luz Caballero, y la de nuestro distinguido amigo el Señor Antonio Bachiller y Morales.

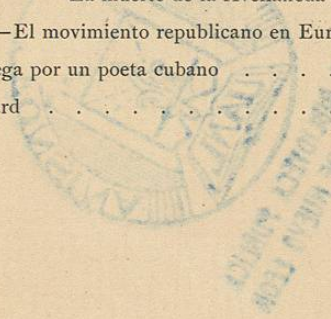
No podemos ahora llevar más léjos el análisis, y concluimos repitiendo que, con todos sus defectos, ha prestado el Señor José Domingo Cortés, con este Diccionario, un señalado servicio, cuya importancia somos de los primeros y más sinceros en declarar.

Nueva York, 1876.



*INDICE*

	PÁGINAS
PRÓLOGO . . . . .	vii
Madame Roland . . . . .	I
Notas de un viaje por Italia . . . . .	23
Bosquejo de la fundacion de los trece primeros estados de la Union Americana . . . . .	43
Los Estados Unidos en 1875 . . . . .	65
El Matrimonio de Byron . . . . .	99
Novelistas franceses contemporáneos.— Octavio Feuillet . . . . .	119
“ “ “ Stendhal . . . . .	128
“ “ “ George Sand . . . . .	139
El Senado Romano . . . . .	143
Dante y la Divina Comedia . . . . .	167
Poetas líricos cubanos.— José María Heredia . . . . .	197
“ “ “ Plácido . . . . .	202
“ “ “ José Jacinto Milanés . . . . .	207
“ “ “ La muerte de la Avellaneda . . . . .	213
Emilio Castelar.— El movimiento republicano en Europa . . . . .	217
Una tragedia griega por un poeta cubano . . . . .	233
William H. Seward . . . . .	247





El repertorio de una actriz.—Medea . . . . .	259
“ “ “ María Estuardo . . . . .	263
“ “ “ Pia de Tolomei . . . . .	267
“ “ “ Sor Teresa . . . . .	270
“ “ “ Giuditta . . . . .	273
“ “ “ Elisabetta . . . . .	276
“ “ “ María Antonieta . . . . .	279
“ “ “ Macbeth . . . . .	282
“ “ “ Fedra y Norma . . . . .	285
Un traductor colombiano de Virgilio . . . . .	286
Diccionario biográfico americano . . . . .	297

*ERRATA.*—En la página 257, línea 4, donde dice: « *sin dejar de sí,* » debe decir: « *sin dejar detras de sí.* »





Presentada  
a la Biblioteca Publica

Monterey Sete 16 de 1884

Thomas M. Westrup





ESTUDIOS Y CONFERENCIAS



ESTUDIOS Y CONFERENCIAS



